

SAYNETE NUEVO.

EL TIO PEREGIL, Ó EL TRAGA BALAS.

PERSONAS.

El tio Peregil, Barba.	Un Payo.
Un Contrabandista.	Un Granadero.
Un Sacristan.	Una Beata.
Un Ministro.	Teresa.
Un Médico.	Basilia.

Casa pobre con sillas, y un belador con candil.

SALE EL TIO PEREGIL DE PAYO CON CAPA MUY ALEGRE.

Juan. **E**L que inventó lotería
mil veces vendito sea:
quién me lo dixera á mí?
que por una friolera
de ciento y sesenta quartos,
he de tomar segun quenta,
sesenta y seis mil reales
que no hay en aquesta tierra
hombre que los haya visto?
O divina providencia,
y como al que quieres sacas
de trabajos y miserias!
Ahora ha de ser todo bayle,
jolgorio, alegría y fiesta
en esta casa, comer bien,
y dormir á pierna suelta,

y pícaro el que trabaje
hasta que el sol dé en las tejas
del palomar de la casa.
Ya en el lugar nadie queda
á quien no se lo haya dicho
convidándolos que bengan
un ratico á dibertirse
esta noche; y una cena
en el Domingo primero
que el dinero en casa tenga
he de dar al lugar todo,
y á quantos concurrir quieran.
No, conmigo no hay burlitas;
luzca yo, y muera el que muera;
vamos chica, no te acabas
de componer? di Teresa.

A 2

Sal. Teresa. Qué manda usted?

Juan. Y la chica?

Teresa. No dixo usted se pusiera todo lo bueno del arca?

pues qué es tan poca faena?

vaya que usted:::

Juan. Oyes chica,
no me seas bachillera,
que ya es otro tiempo: óla,
ca cuenta con la cuenta,
que estados mudan costumbres:
vaya á fregar la muy puerca,
y no sea respondona.

Teres. Dios mio! qué mudanza es esta!
usted perdone tio mio. *vase.*

Juan. Miren la gavia muerta;
en siendo los hombres ricos
hacen temblar á qualquiera.

Sal. Gran. Dco. gracias: Juan Peregil,
vive en la casita esta?

Juan. Don Juan Peregil, es quien
vive amigo en ella;
habrá fiolera de cortesias?

Granad. Ello, así dice la boleta,
Juan Peregil; pegue usted
con quien me la dió.

Juan. E-o fuera
en otro tiempo, que ahora
ro sufro yo Juan á secas.

Granad. Pues por mí ya concedido
teneis el don, y excelencia
os llamaré, si me dáis
buena cama, y buena cena:
tomad la boleta, y donde
juzgue acomodarme, vea,
que estoy cansado, tio Juan,
y quiero estirar las piernas.

Juan. Dale con Juan.

Granad. Don Demonio.

ó Don Juan, ó lo que quiera.

Juan. Ahora, en qualquier rincón
puede arrimar la escopeta,
y por un rato sentarse,
que esta noche, ha de haber gresca:
(d'igo bayle) porque he dicho
que venga todo el que quiera,
tanto forastero, como
del lugar.

Granad. Con que habrá cena?

Juan. No, Señor, pero será
quando los dineros vengán
que gané en la Lotería.

Granad. Con que le ha salido?

Juan. Buena
pregunta! pues por qué
he de armar aquesta fiesta?
usted estese quieto
sino-trae mucha priesa;
y aunque unos dias lo pase
con trabajo, quando venga
el dinero, yo le ofrezco
que una vida, amigo, tenga,
de un Príncipe: comer bien:
buen trigo: la cama buena:
pasearse: buen tabaco,
y á todas las horas fiesta.

Granad. Con que sacó terno?

Juan. Amigo,
fixos cayeron setenta
y seis mil reales vellon
limpios como una espetera.

Granad. Señor Don Juan de mi alma
no me iré yo de esta tierra
en treinta ó quarenta meses.

Juan. Pues que es tanta la licencia
qué teneis?

Granad. Amiguito mio,
para todo se halla meta
en el mundo: Yo me haré
una daga en esta pierna
con cantarias, y se saca
certificación que prueba
mi forzosa detencion,
y saco licencia eterna.

Juan. Y que, por eso tan solo
quiere aguantar la molestia
del dolor?

Granad. Amigo mio
los que estamos en la guerra
tenemos carne de perro:
para mí esas son fioleras,
porque estoy hecho á tragarme
las balas, mejor que almendras.

Juan. Tragar balas? qué habla usted
de verdad?

Granad. Y muy de veras.

Juan Y de cañon?

Granad De cañon.

Juan Por donde diablos le entran?

Granad Por la boca.

Juan Por la boca?

Granad. Si Señor, que las calienta la pólvora, y vienen baxas lo mismo que una mureta.

Juan. Válgame Dios! vé usted h i por qué es bueno el andar tetas! como uno no ha visto nada de mundo, se hace de nuevas,

Granad. Traga balas me llamaban en el campo de Figueras.

Juan. Válgame Dios!

Granad Oya usted, mi valor á donde llegó: estando yo en la avanzada haciendo la centinela, vinieron quatro enemigos unos tras otros á la empresa, de llevarme prisionero: Yo al punto con ligereza di un quarto de conversion y media vuelta á la izquierda, y de los ocho enemigos los siete dieron en tierra; mas el uno que quedaba sacó de la faldriquera un cañon de á veinte y quatro: me apunta: yo digo: ea traga balas, ahora es tiempo de que tu valor se vea: acercóme quatro pasos: abro la boca, y por ella me tragué cañon, metralla, al enemigo y cureña.

Juan Jesus! de oír estas cosas todas las plantas me tiemblan mas diga, como ha sacado cañon, metralla y cureña?

Granad. Fome aber al ciruj no: me dió una purga compuesta con b las de á diez y seis envuelas con salprunea, y en pildoras, á las tres tomas, todo salió fuera.

Juan. Válgame Dios y que asombro!

si aquí algun tonto estubiera de los muchos que no saben ni han estudiado una letra, dirian que era mentira.

Granad Como mentira? patron, si alguno no me creyera lo que digo, en un instante el pescuezo y la cabeza le hiciera mil rebanadas.

Juan. Pues por esa razon me ma lo creo yo, por no exponerme á que me quede sin ella.

Granad. Vamos ahora á otro asunto, y dexémonos de guerra: que números han salido?

Juan. Diez y ocho, quíoz. y treinta son los que á mi me tocaron,

Sae Basilía vestida ridiculamente, y encima una chupa de hombre antigua y sombrero de tres picos: el Granadero se retira de forma que no lo vea.

Basil. Padre, me ha di ho Teresa que estaba Usted enfadado: por que ha sido?

Juan. Habrá perversa muchacha y con lo que sale! que disfraz es ese?

Basil. Buena! conque manda usted que traiga todo lo del area á costas, porque hay funcion, y ahora sale con hacérseme de nuevas? hize lo que usted mandó.

Granad. Vaya que la casa esta es una jaula de locos.

Juan. Te digo que te pusieras toda la ropa mejor tuya, no la mia, mostrenca: quítate eso en el instante no te rompa la cabeza.

Basil. Pues et a vez, h ble claro para que todos lo entiendan.

Juan. Agradece á que se halla aquí en nuestra casa mesma alojado el Grande o traga balas y cureñas, que sino, te acordarias

bovona de tus simplezas.

Gran. Vaya, que eso importa nada, á bien que en casa se queda: sosegarse, señorita.

Basil. Ay padre mio, que horrenda vision, San Antonio! ay! padre, por Dios me defienda.

Juan Muchacha, no seas tonta, que no es fantasma, no temas, que es un señor Granadero que ha venido: - *Basil.* Que lo sea: no quiero que á mí se arrime: Jesus, que cara tan fea!

Granad. Bien se conoce que usted no sabe lo que se pesca: no ha visto mundo: yo voy *ap.* á enamorar á esta bestia tonta, para tener parte en el terno de setenta mil reales, y el pico, si casarme puedo con ella.

Sale el Minist. Señor D. Juan Peregil buenas noches.

Juan. Que las tenga muy buenas, señor Ministro, venís tambien á la fiesta, ó traeis otro asunto?

Min. Solo á daros la enhorabuena: el consejo me ha enviado (que á mí ese honor me franquea) y de su parte os ofrece todo quanto se os ofrezca.

Juan. A mí señora la villa le estimo tanta fineza, y de mi parte dirás todo aquello que: ecetera.

Min. Así lo dié. *Juan.* Sentaos, y gozareis de la fiesta.

Basil. Oye usted, que pelo es ese que trae en esa montera?

Granad. Aque te es pelo de diablo.

Basil. Que lisito está! pues cuenta que no creí que los diablos tan liso el pelo tuvieran: oye usted, y esto que es?

Granad. Estas son las cartucheras.

Basilia. Y para qué sirve eso?

Granad. Para llevar la merienda al enemigo.

Basilia. Pues que usted, viene de la guerra?

Granad. Pues si bango de allá ahora

Juan. Señor ministro, usted sepa tengo el honor de tener en mi casa, y á la fiesta esta noche, á el señor traga balas, y cureñas.

Minist. Que dice usted?

Juan. Lo que escucha.

Minist. Que sea muy enhorabuena.

Granad. Mil gracias.

Minist. Y traga usted las balas, ó es cuchufleta?

Granad. Si señor, y tambien trag ministros, si se ofreciera.

Minist. Usted viva muchos años, amigo, por su fineza.

Juan. Cuentele usted al señor las cosas que hizo en la guerra.

Basil. Si, si, que me gusta mucho.

Gran. Pues oygame usted, mi Reyn En la sangrienta batalla que dieron las tropas nuestras, quando yo era Capitan de caballos y de lluegas; esto fue cosa admirable y digna de que se sepa.

Basil. Usted capitan? Que embust

Juan. Habráse visto tal vestia! sino calas, vete á dentro.

Basil. Pues quien quiere usted que cre que el señor es Capitan, sino trae charreteras?

Juan. Siga usted.

Granad. Pues señor mio, fue el caso de esta manera: disparó la artillería del enemigo, á la nuestra, aquí cae uno, allí otro, á este le llevó una pierna, á otro un brazo, á otro los dientes las quijadas y las muelas: y una bala de cañon se vino á mi tan derecha, que me quitó, sin mentira,

de los hombros la cabeza:
es os si que son trabajo!
estas si que son miserias!

Juan Jesus! Señor traga balas
oygame sin que se ofenda:
si la cabeza perdió
como la tiene usted puesta?

Granad. Porque esta es otra postiza.

Juan. Como postiza?

Granad. En la guerra,
se ven cosas admirables,
pues para quando suceda
lleba el Cirujano mio
detrás en una carreta
la bastante provision
de brazos y de cabezas,
y quando se ofrece, trás,
se la pone en la hora mesma.

En el campo del Bólo
estando yo en la trinchera:-

Basil. El campo Bólo? y que embuste!

Juan. Habráse bisto tal vestia!

sino callas, vete á dentro.

Granad. No importa.

Juan. Que sabe ella
de guerras, ni de batallas?

Basil. Pues qué quiere usted que crea que
el campo Bólo? ay Jesus!

camarada, esa no cueia:
pilléte, amigo.

Granad. Si digo,
que el padre y la hija apuestan
á tontos.

le el Med. Yo tambien bengo,
á con urir á esta fiesta.

le Sac. Quando se acabó el Baptismo
de la hija de la Alcaldesa,
vengo como me cogió.

con sotana y manga negra,
y cuente en mis facultades
en el dia que se muera,
porque un doble de campanas
y entierro, corre á mi cuenta.

m. Primero te mueras tú
y toda tu parentela:

Caballeros, muchas gracias,
bayan tomando silletas.

le la Beat. Dios sea en aquesta casa,

y su santa providencia.

Juan. A Dios señora Beata,
que buena venida es esta?

Beat. Señor mio, Dios nos manda
que de las suertes adversas
del proximo nos dolamos:
y al contrario, si se llegan
á ver en prosperidad,
lo celebremos, y es fuerza
á fuer de cristiana, hacerlo
aunque pecadora.

Granad. A estas
les diera yo en un borrico
un refresco con la penca.

Juan. Siéntese buena muger
por aquí.

Beat. Ojola lo fuera:
buena yo? soy la mas mala
de las que pisan la tierra:
soy malísima.

Granad. En tu vida
has dicho verdad mas buena.

Juan. Vaya vaya, bien sabemos
su vida: siéntese, ea.

Beat. Lo haré: pero algo apartado
de los hombres y las hembras,
no porque todos no son
unos santos: si dixera
otra cosa, pecaría;
pero conozco que es yesca
la muger, el hombre fuego,
el enemigo pajuela,
la cueien el pedernal,
el estabon la flaqueza,
la tentacion dá un chasquido,
y la resistencia vuela.

Granad. Si nos viene con sermones
hermana váyase afuera,
que aqui no hay nada de malo,
sino diversion. *Bea.* Que sea
en paz y gracia de Dios,
no penseis que no me alegra
un ratico de funcion
siendo decente y honesta;
que en términos regulares
no se encarga la conciencia.

Sac. Siéntese usted junto á mí,
señora. *Bea.* Que sea enhorabuena:

me sentaré, que me basta
sea cosa de la iglesia.

Basil. Oye usted, y esto que es?

Granad. No tires con tanta fuerza,
que me arrancas el bigote.

Basil. Quitase esa pelumbra,
y está á usted mis bonito.

Juan. Parece que ya te peta
el señor militar, chica?

Basil. Es que unas cosas me cuenta
tan bonitas! vaya vaya.

Juan. Pues hija yo estoy bien cerca
y no las oigo *Basil* Padre mio,
si me las dice á la oreja?

Juan. Escucha, chica.

Sac. Está usted
en que la quiero de veras:
y usted lo sabe?

Bea. Hijo mio,
no me tenga por tan lerda
que no le haya comprendido,
y se que todo es cautela,
porque yo digo caramba
y sobre todo canela.

Granad. Oye usted, madre Beata,
mire que presente tenga
que es pedernal la ocasion,
que es el diablo la pajueta,
el fuego es el sacristan,
y usted santita li ye ca:
la tentacion da un chasquido,
y el beaterio se vuela.

Bea. Haga lo que yo le digo
y en lo demas no se meta.

Granad. Quite de hay la gasmoña,
hipocrita y embustera.

Bea. Como usted picaro infame:
votoabrios que si tubjera:
pero que digo? Jesus,
soy muy mala, soy perversa,
vuestra voluntad se haga
en los cielos y en la tierra.

Juan. Por vida lo que malgasto,
que en viviendo la vihuela,
tengo de baylar yo solo,
ocho pares de boteras,
ya me parece que estoy baylando:
toma castañas chiquilla,

bien parao, anda morena.

Todos Sr. D. Juan estás loco?

Juan. En llegando á estas meter
de boteras y fandangos,
me vuelvo todo ¡lea!

sobre que ya estoy caliente!

aunque sea sin vihuela

quiero baylar con usted

Beati. *la levanta la Beata en pie*

Bea. Jesus! quien tal piensa?

pero porque no se diga,

baylemos enhorabuena

Juan. Hagan ustedes el son

con la boca y las pañetas.

Hacen todos el son con la boca

baylan los dos, hasta que se digan
los versos.

Granad Madre Beata, que es esto?

Bea. Es verdad soy muy perversa:

vuestra voluntad se haga

en los cielos y en la tierra.

Se sientan todos: s de el contrabandista

disto con montera al l. luza, charpa

y un trabuco terciado en el brazo
con la capa

Cont. Alavado sea el que cria
todas las cositas buenas.

Juan. Ola! que busca usted en mi?

si este es ladron? santa Tecla!

Si vendrá á robarme el terno

como si en casa estuviera?

Todos. Ay que susto!

Contrab. Querécitos:

nadie del puesto se mueba,

no hay que asustarse, que yo

soy hombre como qualquiera.

Juan. Pues en mi casa á estas horas

que busca de esa manera:

el terno? aun no he cobrado.

Contrab. Que dice? Calle esa lengua

sino quiere que aun supiro

en harina se combierta.

Juan. Mi señor Don Traga bolas,

usted que es tan guiso, benga

y tráguese un contrabandista.

Basil. Por Dios que usted no se pierda

Juan. Lebántese, amigo mio,

por la Reyna de su abuela.

Granad. En mi vida hize yo caso de ni diez dias: mas sea pues usted lo quatro: voy á que de verme se viera: sentase todos, que yo haré lo que me convenga: m'zito, cátreme usted.

Contrab. Ya le digo.

Granad. Pues usted sepa que me l'oro tenga balas conecido en esta guerra; y no le mato aquí mismo, porque me caso ve gnenza. Me ha visto usted bien?

Contrab. Y mucho.

Granad. Dígame usted de que tierra es, ¿verdad?

Contrab. Andaluz.

Granad. Yo también: compadre, benga esa mano: siempre amigos, y muérese el que se muera. Don Juan, ya está usted servido, ese hombre es de maneca. *Se sienta.* Paisano, no me d'reis... *(tan.)* á que fue la corata esta?

Contrab. Yo he dicho, que solo vine á b'yar en esta fiesta.

Juan. Y para b'yar, se viene con solo ese liebro á cuestas?

Contrab. Amigo, estos chismes son de mi arte las herramientas.

Juan. Y qual es?

Contrab. Contrabandista por el mar y por la tierra.

Juan. Y de que es contrabandista?

Contrab. De seguidillas b'leas.

Salen el Payo. Para usted, Señor (D Juan) han traído la carta esta.

Juan. (Por favor) ea, ya vino el dinero: por favor que usted me lea la carta.

Granad. Con mucho gusto: escuche usted.

Juan. Estoy alerta.

Granad. lee Juan y hermano mio: tu familia estará buena: acá lo mismo: sabrás

que ahora envío aquesta para decir me engañé: porque por poner el treinta y cinco, puse el quince y no ha salido: paciencia: y pues no has ganado nada embíame la respuesta, que si no ha salido el quince otra vez puede que sea: Madrid á quatro de Agosto mil setecientos noventa y nueve: tu hermano el chico. Señores, ya se remató la fiesta: adonde está mi fusil? que voy a tomar la fiesca, que aquí hace calor.

Juan. Por vida:— que me suceda esta afrenta!

Méd. Vaya de há!, y otra vez no emp'ne á gente de prendas. *vase.*

Méd. Quéto conque no hay nada de lo dicho, y que te quedas como á un Juan perogil, sin d'ar y sin dar paciencia. *vase.*

Bea. Hermano, voy á pedir al cielo, que te de fuerzas. *vase.*

Sac. Por si se muere, y ay o lle, voy á esperar á la iglesia. *vase.*

Cont. No pego fuego á esta casa, porque no le hayado en ella. *vase.*

Juan. Ahora es la ocasión, amigo, de romperme la cabeza: que es esto que me sucede! Dios mio, dadme paciencia!

Basil. Y usted se va?

Granad. Con las patas.

Basil. Pues no me d'ixo; le dicra palabra de casamiento? que revolución es esta?

Granad. Porque estaba enamorado; no de tí, de la moneda: habia terro: di palabra: no h'y terro: me llamo afuera.

Juan. Quiere usted, por caridad, matarme á palos siquiera? hágalo usted por sea lino.

Granad. No tenga cuidado: duerma,

y coma si lo tuviere;
 teniendo por cosa cierta,
 que en siendo yo general,

le señalaré una renta.
Todos. Y aquí acaba este saynete,
 perdonad las faltas nuestras.

EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA

AÑO 1812.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.